

F1233

A79

V.1



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

00381

## INTRODUCCION.

En Mayo de 1869 publiqué unos *Apuntes para la Historia del segundo Imperio mejicano*, con el Prólogo siguiente:

«Aunque está muy reciente la muerte del infortunado emperador Maximiliano, y nos sea muy doloroso tener que referir los errores que cometió durante su reinado, nos hemos visto precisados á dar á luz estos *Apuntes*, á consecuencia de las numerosas publicaciones que se han hecho por franceses sobre la cuestion de Méjico; pues si bien algunas contienen verdades, van mezcladas de relaciones que no son ciertas, y en casi todas, así como en los periódicos imperialistas, se echa la culpa al Padre Santo y al clero mejicano de faltas debidas exclusivamente á la imprevision del Emperador de los franceses, á la ignorancia completa, en sus Ministros, de las cosas de Méjico; á la conducta de sus generales, al prurito de querer gobernar aquel país desde París y á la francesa, y á la ceguedad de Maximiliano, arrastrado por consejos de aventureros extranjeros y de mejicanos que no eran monárquicos.

»Casi todos los escritores á quienes aludimos han descrito á Méjico como un país bárbaro, en que no existia nada de lo que constituye un pueblo civilizado, ántes de que fuera Maximiliano; le han llamado pueblo feroz, salvaje, traidor, fundándose en los crímenes que

000421



se han cometido en la guerra civil, olvidándose de que son comunes al género humano cuando se exaltan las pasiones; de que el mismo pueblo francés sobresalió en el refinamiento de los *atrocísimos que cometió* en la revolución de 1792; que, si bien en menor escala, los cometió el de París en 1830 y 1848 (1); crímenes que se han cometido en Argel, en la guerra de la India y en la civil de los Estados-Unidos, y que se repetirán siempre, en todas las guerras, por muy civilizados que pretendan estar los pueblos; porque siempre se compondrán de hombres llenos de pasiones, que nunca llegarán á ese grado de perfección soñada por algunos ilusos. Olvidan también esos detractores de los mejicanos que si por desgracia ha habido traidores, los ha habido también extranjeros, y de muy alta categoría, en los asuntos de Méjico; que no ha escaseado el número de mejicanos leales, tanto militares como particulares, cuyos paralelos difícilmente encontraríamos hoy en otros países; y que, en punto á consecuencia política, ni es Francia la que puede presentar como modelos á muchos de sus hombres públicos, ni es la consecuencia el rasgo característico de los del siglo décimonono.

»Pero contra quien muestra más saña, con quien es más injusto el mayor número de esos escritores, es contra el partido conservador y *clerical: partido rebelde*, como villanamente le llama alguno. Nuestros *Apuntes* hacen patente que ese partido se compone de «todos los» propietarios y los hombres laboriosos, de todos los que, «por medio del comercio, la industria y las profesiones» liberales, trabajan por el bienestar del país, sin dejar «peligrar sus intereses particulares; la parte más sana» de la población, la sola que tiene derecho á que se le «llame pueblo y que como á tal se le respete,» como

(1) Y los ha cometido en grandísima el *ilustrado* Gobierno de la *Commune* en este año de 1871.

dice Mr. F. de la Barreyrie, en sus *Revelaciones sobre la Intervencion francesa en Méjico*. Nosotros agregaremos que de toda la parte de la sociedad que en algo apreciaba su historia, sus tradiciones gloriosas; de los indios que esperaban que el Imperio les volveria su antigua y paternal legislacion; esa legislacion que los extranjeros, y no pocos españoles que nada saben ni de su propio país ni de la administracion española en sus antiguas colonias, han calificado de *bárbara*; ese partido y esos hombres son los que llevaron al trono á Maximiliano, porque prometió lo que se queria ante todo: la reparacion del santuario, la conservacion del principio católico, y con ella el establecimiento sobre base firmísima del poder civil; pues no hay que dudarle: la restauracion de 1863 fué una obra de aspiraciones católicas, como lo fué la proclamacion de la independenciam en 1821; porque entónces tuvo por causa principal el movimiento, «el horror con que se veian las ideas que» se habian manifestado en las Córtes en materias religiosas,» dice el Señor Alaman en su *Historia de la revolucion de Méjico*. Los hijos y los descendientes de los que en 1821 llamaban al trono de Méjico á Fernando sétimo, son los que llevaron al trono á Maximiliano: fué el mismo partido, el conservador, al cuál ningun otro, en ningun país, le ha llevado ventaja en consecuencia y abnegacion.

»*Apuntes* para la historia del segundo Imperio mejicano son los que damos á luz; no tenemos la pretension de escribir la historia completa del reinado de Maximiliano; pero lo que decimos es la expresion sincera de nuestras convicciones y de la verdad. Para escribir la historia completa, *tal cual debe escribirse*, sería preciso que el Gobierno francés facilitara muchos documentos; que los Sres. Conde de Saligny, Almonte, Hidalgo y el mariscal Bazaine dijieran todo lo que saben



y hasta ahora callan. Pero aún sin escribir la historia completa, nos creemos más autorizados que muchos de los escritores extranjeros á quienes hemos aludido, y con muchos más datos para esclarecerla.

»Repetimos que nos es muy doloroso juzgar tan pronto de la política de Maximiliano; pero si su abnegacion y heroismo en los últimos meses de su vida nos causan admiracion, y su muerte profundo dolor, no por eso hemos de dejar de defender á nuestro partido, á nuestra patria, á nuestra raza, cuando tan cruelmente se nos injuria y se nos ataca en lo que hay de más caro para el hombre honrado.»

Acogidos benévolamente los *Apuntes* por mis amigos y por el público en general; agotados los pocos ejemplares que se imprimieron, y excitado por personas muy respetables, me he resuelto á publicar la segunda edicion de los *Apuntes*, aumentada con documentos importantes, haciéndola preceder de una relacion sucinta de los principales acontecimientos políticos de Méjico en el presente siglo hasta la proclamacion del segundo Imperio; y á ésta una noticia preliminar del sistema de gobierno que regía en 1808, que fué el año en que empezaron los disturbios. Por eso llamo á la obra así refundida y aumentada *Méjico desde 1808 hasta 1867*. Mi libro de 1869 comprendia, puede decirse, un solo período, un solo cuadro histórico: el Imperio de Maximiliano. Pero este período, cerrado por un gran desastre; ese cuadro histórico cuya última dolorosísima escena se verifica en Querétaro, necesitaba, para ser estudiado con perfecta claridad, la noticia exacta de épocas y de sucesos que precedieron y que prepararon, sin duda alguna, el establecimiento del segundo Imperio.

Para llevar á cabo mi propósito y ampliar la obra en los términos que deseaba y aprobaban personas para mí de mucho respeto, habia de acudir por necesidad al

gran depósito de la historia mejicana, al rico arsenal de datos y de observaciones críticas para todo cuanto á Méjico moderno se refiera, y de que he copiado literalmente muchos párrafos, á la *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 1851, por Don Lucas Alaman. Este sábio mejicano publicó en su patria esta obra notabilísima, por desgracia muy poco conocida en Europa; y dió en sus capítulos tan insigne testimonio de veracidad, recto juicio y crítica severa é imparcial, que en los veinte años trascurridos desde la publicacion, veinte años de disturbios, agitaciones y mudanzas, y á pesar de que vivian cuando aquella se hizo el general D. Nicolás Bravo, y otros jefes insurgentes, el general Bustamante y vários otros mejicanos, realistas primero é independientes en 1821; los españoles Aguirre, Orrantia y otros que sirvieron á la causa de la Metrópoli, no hubo más que dos personas que refutaran algunas de las aserciones del Señor Alaman, cuya defensa á su vez fué tan contundente y decisiva, que no tuvieron por conveniente replicar ni el respetable Señor Anzorena, que, buen hijo, quiso defender á su padre, ni el insurgente Señor Tornel.

Pero fuera de Méjico, lo repito con sentimiento, apenas es conocida la verídica y concienzuda historia del Señor Alaman; si lo fuera, ménos errores se hubieran propagado en estos últimos tiempos, y más justa idea se tendria de la influencia y de la gobernacion española en aquel apartado territorio.

He seguido, pues, en el estudio de las épocas y de los acontecimientos la obra de aquel ilustre escritor, refiriendo en seguida los principales hasta el fin de la República en 1863, todo lo cuál, con mis *Apuntes* publicados en 1869, forma la Obra que hoy ofrezco al público, que, si bien destituida de mérito literario y des-



provista de aquellas galas de estilo que deleitan y cautivan, creo que ha de ser estimada, así por la patriótica intencion que la dicta, como por la necesidad que aspira á satisfacer, de que aparezcan á buena ley, y expuestos con rigurosa precision, hechos desfigurados por la ignorancia, por el interés ó por la pasion.

Mis humildes esfuerzos se verán noblemente recompensados, y toda mi ambicion quedará satisfecha, si logro desvanecer por medio de estas páginas, las impresiones erróneas y los juicios absurdos á que, tratándose de la administracion española y de las revoluciones de Méjico y de sus causas, han dado lugar las novelas publicadas con nombre de historia por algunos americanos y extranjeros.

Ningun interés tiene para los mejicanos ilustrados, toda la parte de mi Obra referente á los acontecimientos anteriores al segundo Imperio; pues están referidos extensamente por Alaman unos, y otros los ha presentado la mayor parte de los mejicanos; mas si encontrarán hechos en la historia del segundo Imperio que, aunque sucedidos en Méjico, no son conocidos allí, y tambien documentos que por primera vez se publican.

## PARTE PRIMERA.

Comprende desde la noticia preliminar sobre el sistema de gobierno que regía en 1808, hasta la proclamacion de la Constitucion en 1820.

### CAPÍTULO PRIMERO.

Segun la *Memoria* publicada en 1820 por Don Fernando Navarro y Noriega, contador general de los ramos de arbitrios, la poblacion de Nueva España se componia, á principios de este siglo, de *quinze mil* españoles, *un millon cien mil* blancos mejicanos, *tres millones y setecientos mil* indios, y *un millon y trescientos mil* mestizos, negros, mulatos y castas. Mestizo es el descendiente de blanco é indio; mulato el de blanco y negro, y castas las mezclas de blanco, indio y negro.

Á pesar de lo que dijo el Señor Navarro, creo yo que era mucho mayor el número de españoles que habia en Nueva España á principios de este siglo, fundándome en el que existia en 1820, despues de que miles habian sido asesinados y muchos muertos en campaña en la insurreccion de que me ocuparé en esta Obra. El Señor Alaman, á pesar de que en su *Historia de Méjico* corrigió en el tomo segundo, con arreglo á lo que decia Navarro, lo que él habia referido en el primero respecto del número de españoles, creia que éste no era de ménos de veinte mil á principios del siglo, segun

Poblacion de la N. España.— Raza.— Sus apodos.— Clero regular y secular.— Los españoles en Méjico.— Sus cualidades.